

José Jerónimo Triana

heredero de una tradición botánica

Ruth Acuña

COLECCIÓN
**Cuadernos de pioneros
de museología**

Dirección Académica de Sede
Sistema de Patrimonio
Cultural y Museos

Universidad Nacional de Colombia

Sede Bogotá

SPM, Sistema de Patrimonio Cultural y Museos
Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

RECTORIA
Moises Wassermann, Rector

VICERRECTORÍA DE SEDE
Julio Colmenares, Vicerrector

DIRECCIÓN ACADÉMICA DE SEDE
Juan Manuel Tejeiro, Director

EDICIÓN
Edmon Castell, Asesor de Vicerrectoría de Sede Bogotá, SPM

TEXTOS
Ruth Acuña

AGRADECIMIENTOS
Santiago Díaz Piedrahíta
JAIME AGUIRRE, INSTITUTO DE CIENCIAS NATURALES
RAMÓN GARCÍA, DIVISIÓN DE ARCHIVO Y CORRESPONDENCIA

COORDINACIÓN ÁREA DE COMUNICACIÓN SPM
Guillermo Torres

DISEÑO EDITORIAL
Jessica Sierra

ISBN en trámite
PRIMERA EDICIÓN
Septiembre de 2011

©Sistema de Patrimonio Cultural y Museos (SPM)
Claustro de San Agustín
Carrera 8 n.º7-21 | Telefax: (571) 342 1803 | Bogotá D. C. | Colombia
museos@unal.edu.co
www.museos.unal.edu.co

Impreso en Colombia. Está permitido copiar, comunicar y distribuir públicamente esta obra en su totalidad, sólo bajo las condiciones especificadas en las Creative Commons relativas al reconocimiento y respeto de los derechos morales del autor/res.

JOSÉ JERÓNIMO TRIANA, HEREDERO DE UNA TRADICIÓN BOTÁNICA

- 7 Introducción
- 13 José Jerónimo Triana,
heredero de una tradición
- 15 Los trabajos de la Comisión
Corográfica
- 21 Su vida en Europa
- 25 La comunidad científica
europea
- 27 Su producción
- 29 El científico y el político
- 31 De la rica flora del trópico
a su desaparición

... avec allarmes sont a
... air a une ides sur
... leur avant vicieuses. H.
... de passer la par
... elle de ce
... la maison. Pulo
... sont amelioree,
... ma
... a pas de u long

Fotografía tomada de los escritos hechos por José Jerónimo Triana. Archivo Histórico Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

INTRODUCCIÓN

EN COLOMBIA, *desde hace un par de décadas el tema del patrimonio cultural está en la agenda de instituciones culturales y educativas*, tanto públicas como privadas, las cuales han logrado impulsar importantes proyectos a favor del cuidado y protección de los bienes muebles e inmuebles considerados de interés nacional. Hoy en día se hace necesario un esfuerzo mayor, para trascender aquellos núcleos sobre los cuales se ha fijado la mirada de lo que es y no es patrimonio cultural, para pensar en uno del cual parecería no existir la suficiente legitimidad. Hablo del “patrimonio científico y académico de la nación”.

Para algunos, hablar de patrimonio científico en Colombia puede sonar descabellado. Sobra decir que la ciencia, sólo de manera reciente, empieza a tener algún interés para el país. Si algunas instituciones han trabajado en su avance, desde el siglo XIX, estos apoyos y procesos han sido muy lentos porque política, social y culturalmente no se ha apostado a hacer de éste un país orientado hacia su desarrollo.

Por ello, además de las instituciones, fundaciones y universidades que trabajan en el avance de la ciencia, también se debe empezar a impulsar el reconocimiento de un patrimonio científico nacional. A reconstruir entre los retazos y fragmentos históricos, los procesos y desarrollos técnicos y científicos que ha tenido el país, para desde allí, poder tomar el impulso que nos falta, para salir de esta inercia de siglos.

Para fortalecer la construcción de un patrimonio científico, son significativos los trabajos que acerca de la historia de la ciencia y de la técnica han adelantado investigadores tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales. Sin embargo, de lo que aquí se trata, es que esos conocimientos trasciendan el mundo académico y logren ser parte del haber de la comunidad en general.

Esto es posible para el caso en cuestión. Si bien el nombre del médico y botánico José Jerónimo Triana (Bogotá 1828-París 1890) no es aún familiar por fuera de los círculos académicos, la botánica – de donde procede su aporte más significativo-, constituye una vieja tradición en el país. Por otro lado, las celebraciones del Bicentenario han promovido una experiencia y un nombre ya conocidos para la gran mayoría: la experiencia de *la Expedición Botánica* (1783-1816) y el nombre de su director José Celestino Mutis (1732-1808)¹. En diferentes instituciones de educación básica y superior el nombre de Mutis es ya popular, no tanto por el conocimiento de las especies por él estudiadas sino por las bellísimas láminas que ilustran revistas orientadas a la protección y cuidado del medio ambiente.

Esto último también refuerza la propuesta de instalar dentro de la agenda al patrimonio científico. La ciencia, como lo está haciendo el arte, desde la dimensión patrimonial, puede constituirse en dispositivo para construir comunidad. Siempre es de provecho para los países contar con más referentes para pensar

¹ En el 2008 la Unidad de Medios de Comunicación de la Universidad Nacional de Colombia realizó el documental "Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, la expedición que aún no ha terminado" en el marco de la celebración del bicentenario de la muerte de Mutis. Y el Sistema de Patrimonio Cultural y Museos implementó una exposición itinerante del mismo nombre, que se ha mostrado en más de 15 municipios del país.

su identidad. Y mucho más si se trata de uno que apunta a la sensibilidad de todo el territorio nacional: El legado de la botánica.

Por ello, al hablar de patrimonio cultural hay que agregar el que hace referencia a la ciencia, como recurso, entre otros, para hacer visible una tradición que hace parte, no de una comunidad específica, sino de un pueblo.

Pero más allá, también se trata de entender, como bien lo señalan los pensadores Victoria Camps y Salvador Giner², que sin el reconocimiento de una sociedad a sus científicos, y no sólo de su propia comunidad interna, la ciencia poco avanza. Por ello, sus avances deben salir a la luz; sus logros deben destacarse; sus historias divulgarse. Toda sociedad necesita sentarse en los hombros de sus antepasados y que bueno si esos hombros también son los de los hombres y mujeres de ciencia.

Hace más de un siglo murió uno de esos hombres en París y su despedida fue sentida por la comunidad científica europea, despertando en el medio científico y político colombiano apenas lacónicos comentarios como el aparecido en las páginas de Colombia Ilustrada que tras lamentar la muerte del encuadernador Francisco Torres Amaya comenta: *“La sociedad bogotana ha recibido también, con profunda pena, la noticia de la muerte del insigne naturalista D. José Triana, acaecida en París el día último de Octubre, y la del representante de Colombia en el Perú, D. Nicolás Tanco Armero, muerto en Lima el 11 del presente mes. Al último consagraremos un artículo especial en uno de los próximos números”*³.

² Camps, V y Giner S. Manual de Civismo. Ariel S.A. Santafé de Bogotá, 1999

³ Colombia Ilustrada Año I. NUM. 19. Pag. 302. Bogotá, 24 de Noviembre de 1890.

Ya el periodista y artista *Alberto Urdaneta* (1845-1887)⁴ ese gran pionero en el medio nacional de la prensa ilustrada mediante la xilografía, y fundador de la Escuela Nacional de Bellas Artes (1886) lo había vislumbrado.

Conocedor del poco aprecio que para su época tenían tanto la ciencia, como el arte y con la convicción de su importancia para todo país que se precie de civilizado, dejó en las páginas de su periódico una de las primeras biografías de que se tenga noticia de este médico y botánico. Publicada en 1883 esta biografía constituye un reconocimiento a la labor de Triana quien será considerado como un héroe, no de menor rango que los héroes de la independencia –algo muy propio del pensamiento ilustrado -. La biografía se acompañó de un dibujo del propio Urdaneta -realizado en París tras su encuentro con Triana- grabado posteriormente por Antonio Rodríguez. Esta biografía escrita por Luis G. Rivas busca dar sitial de honor al nuevo héroe. Un reconocimiento al hombre de ciencia en medio de la incredulidad general.

Triana será presentado como uno de los grandes hijos de América del Sur con esta advertencia: *“El héroe de la ciencia morirá en la miseria; pero al siguiente día de su ausencia eterna, ese mismo congreso sancionará un acto pomposo honrando su memoria y ordenando se le tributen honores que hubieran disipado antes las huellas del sufrimiento en su frente encanecida, ó que se erijan monumentos cuyo costo hubiera sobrado para completar las*

⁴ Cuaderno Pioneros de la Museología- *Alberto Urdaneta, Coleccionista y Artista*. SPM. Bogotá, 2010.

*obras destinadas á ornar nuestras bibliotecas y para subvenir á las necesidades más precisas”*⁵.

En efecto, el gobierno nacional honrará su memoria solicitando al artista bogotano Epifanio Garay (1849-1903) elaborar un retrato de Triana y ordenando fuera colocado en el salón de la rectoría de la Universidad Nacional de Colombia. Pero muy pronto su viuda Mercedes Umaña tendría que recibir en París la visita de sus paisanos acreedores quienes sin documentos que lo demostrasen, llegaron solicitándole el dinero correspondiente a las deudas contraídas por su esposo. Su viuda y uno de sus hijos se cansaron de buscar entre los documentos del naturalista colombiano algún documento que acreditase los montos solicitados, no encontrando ninguno. Dada la inminencia del pago, no les quedó más que vender la mayor parte del herbario que conservaban al British Museum de Londres y el resto a algunos jardines botánicos de Europa. Con ello se cubrió la deuda y pudo Mercedes Umaña volver a Bogotá para morir cinco años después en esta ciudad.

Pero, ¿Quién era este médico y botánico que ameritaba dichos honores?



⁵ Papel Periódico Ilustrado, TOMO II. Año II. 1882-1883, 5 de mayo de 1883, p. 250 Colombia Ilustrada Año I. NUM. 19. Pag. 302. Bogotá, 24 de Noviembre de 1890.

HERBARIUM NACIONAL COLOMBIANO
COL000363254

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10

HERBARIUM NACIONAL COLOMBIANO
INSTITUTO BOTANICO DE BOGOTÁ

1550. *Cattleya*.

1.

Tierras del Cauca: en el valle
Paso de la Vieja
Mt. 5000. Julio 1853

HERBARIUM NACIONAL
35242
COLOMBIANO

ORCHIDACEAE

Cattleya Francae Lindl. & Reiche! ?

DETERMINED BY LOUIS O. WILLIAMS 1988

HERBARIUM NACIONAL COLOMBIANO

Cattleya Francae Lindl. & Reiche!
in Bot. Zeit. XVIII. (1860) 74 =
= *labiata*
Cattleya Francae Lindl. & Reiche!
in E. Koch, Wochenschr. III. (1860)
67. — n. granat.

(e/f. Lindl. Ker.)

No.

JOSÉ JERÓNIMO TRIANA HEREDERO DE UNA TRADICIÓN

GRAN PARTE DE lo que inicialmente se supo de Triana tiene como fuente al Papel Periódico Ilustrado cuyo director era Alberto Urdaneta; pero a lo largo del siglo XX diversos investigadores han adelantado una labor de búsqueda entre archivos, tanto nacionales como internacionales, que ha ampliado su conocimiento. Cabe destacar en primer lugar el nombre de Santiago Díaz Piedrahita^{*}, también Efraín Sánchez, José Eduardo Rueda, Gabriel Restrepo, entre otros y, por supuesto, el del padre Enrique Pérez Árbelaez, gran continuador de su obra y quien publicó para 1978 “*Las Plantas Útiles de Colombia*”, siendo fundador además del Jardín Botánico de Bogotá. Todos ellos coinciden a la hora de considerar a Triana como uno de los mayores botánicos y hombres de ciencia que ha dado el país.

José Jerónimo Triana nació en Bogotá un 22 de mayo de 1828. Su nacimiento se produjo doce años después de darse por finalizada la Expedición Botánica y veinte después de la muerte de Mutis. De alguna manera, Triana habría de ser su continuador si por ello se entiende su entera dedicación a la botánica y el poco

^{*} Díaz - Piedrahita, S. Lourteig, A. (1989). Génesis de una flora. Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Colección Enrique Pérez Arbeláez No. 2.

Díaz - Piedrahita, S. (1996). José Jerónimo Triana. Naturalista multifacético. Bogotá: Fondo FEN Colombia.

Díaz - Piedrahita, S. Editor. (1991). José Triana. Su vida, su obra y su época. Santa Fe de Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Colección Enrique Pérez Arbeláez No. 5.

Díaz - Piedrahita, S. (1999). José Jerónimo Triana. El Caballero de las Flores. Bogotá: Colciencias.

reconocimiento de sus connacionales, no por su forma de trabajo, ni tampoco por su método. Además Triana no tuvo noción de la envergadura de la obra de Mutis ni conoció documento alguno sino hasta que en 1866 pudo viajar a Madrid e ingresar mediante permiso al Real Jardín Botánico de Madrid para estudiar los materiales producidos por la Expedición Botánica. Fue entonces cuando pudo admirar las láminas por su gran belleza y evaluar el estudio sobre las quinas de interés para una monografía que preparaba. Tras una segunda visita al archivo del Jardín Botánico de Madrid en la década de los 80's, después de complicados trámites para obtener su permiso, pudo sistematizar buena parte del material que aún no había sido estudiado.

Los conocimientos de Triana sobre botánica provienen entonces en sus primeros años, de Francisco Javier Matís, destacado pintor de flores de la Expedición Botánica y botánico a fuerza de curiosidad, y de algunas lecciones recibidas por el profesor Francisco Bayón quien lo introdujo en los estudios que adelantaron De Candolle y Dutrochet. También deriva su conocimiento del encuentro con algunos naturalistas que recorrieron el país por aquella época como el belga Louis Joseph Schlim y el polaco Alexander Warsjewiez. Valga señalar que, como hijo del siglo XIX, su aprendizaje es más bien autodidacta, basado en la observación directa de la naturaleza, así como en la tradición popular.

LOS TRABAJOS DE LA COMISIÓN COROGRÁFICA

EL APRENDIZAJE DE TRIANA sobre botánica se consolida con su participación para 1851 en la Comisión Corográfica (1850-1859), empresa que constituye la experiencia más significativa en términos del conocimiento tanto físico como socio-cultural del país durante el siglo XIX. Dirigida por el militar y geógrafo Agustín Codazzi, la Comisión tendría por objeto realizar una exploración del territorio nacional; reconocer sus límites tanto nacionales como provinciales; determinar sus recursos físicos y naturales y conocer los distintos tipos humanos que habitaban el territorio. Codazzi también tendría la misión de escudriñar nuevas vías de comunicación por todo el territorio nacional.

El contrato de Triana lo obligaba por su parte, a examinar, clasificar y dar nombre botánico a las plantas coleccionadas en cada uno de los recorridos trazados por la Comisión así como a realizar un herbario con sus respectivas catalogaciones. Sus honorarios sólo cubrían sus gastos específicos de viaje porque lo que animaba a Triana era el deseo de aprender más sobre botánica y publicar un libro sobre la Flora Neogranadina.

Hasta el año 1856 Triana se desempeñó como botánico de la Comisión Corográfica, entregando al gobierno nacional cuando se retira más de 50.000 registros por especie a aproximadamente 8.000 números de colección. El herbario contaba un total de 3.950 especies según lo refiere Florentino

Veza, ordenado de acuerdo al sistema de Endlicher, con un esqueleto de cada una de las plantas recolectadas, una tarjeta con datos de la familia y el género de cada ejemplar, con el respectivo nombre, altitud, fecha de colección y datos sobre los usos o aplicaciones dadas a las distintas especies.

La obra comprendía 38 volúmenes de especímenes, acompañados por un catálogo de 196 páginas con descripciones completas y tablas de clasificación. La colección fue evaluada por Leopoldo Arias Vargas bibliotecario nacional y Francisco Bayón antiguo maestro de botánica en los colegios de San Bartolomé y Nuestra Señora del Rosario. El gobierno reconoció la dedicación y el compromiso del botánico de la que consideró al parecer la obra más completa existente sobre la materia en la Nueva Granada.

Pero en un país que no comprende aún la importancia de sus colecciones y el cuidado que siempre ameritan, no resulta sorprendente señalar la pérdida de gran parte de éste herbario. Como lo señalan sus conocedores, durante 80 años estos materiales fueron abandonados y sólo con la creación del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia⁷, las dos terceras partes pudieron ser recuperadas.

Los siguientes fueron los recorridos que, como miembro de la Comisión Corográfica, realizó por el territorio nacional:

⁷ Para más información consulte: <http://www.icn.unal.edu.co/>

CATÁLOGO

de los

ejemplares de plantas neogranadinas
que
componen el herbario formado

por

José D. Triana

miembro

de la

Comisión i Corográfica,

presentado al señor

Secretario de Estado del Despacho de Gobierno.

Bogotá 20 de Julio de 1856.

1851
P rovincias del Norte (Norte de Cundinamarca, Boyacá, Santander, Norte de Santander y Sur del Cesar).

1852
S uroeste de Cundinamarca, llanuras del Tolima, montañas del Quindío, Risaralda, Caldas, Sur de Antioquia. El regreso a Bogotá se hizo por Guaduas.

1853
S ur de Cundinamarca, llanos del Tolima, Andes del Quindío, Noroeste del Valle, Andes del Chocó, costa del Pacífico desde la desembocadura del río San Juan hasta Tumaco, Andes de Nariño, altiplanicie de Túquerres y Pasto, ascenso a los volcanes Cumbal y Azufral, Cauca, Valle, regreso por el paso del Quindío, Tolima y suroccidente de Cundinamarca.

1854
A lrededores de Bogotá, Suroccidente de Cundinamarca, llanuras del Tolima y paso del Quindío hasta Cartago. Durante el segundo semestre recorrió las vertientes del suroccidente de Cundinamarca y el Alto Valle del Río Magdalena.

1855
Alrededores de Bogotá
y vertientes Oriental y
Occidental de la Cordillera Oriental en territorio de
Cundinamarca y Meta.

1856
Llanos de San Martín en el
Meta y zonas aledañas de
Cundinamarca.

En algunas regiones lo acompañaron botánicos viajeros por el país. Ellos serían Schlim, Warscewicz y Karsten⁸. Triana envió plantas al invernáculo de plantas tropicales de Bruselas, de donde procedía Schlim, para que fueran clasificadas y adaptadas a las familias reconocidas por la botánica europea.

En 1857 tras terminar su labor con la Comisión, el gobierno nacional le ofreció a Triana un trabajo en Europa por dos años, con el fin de dar a conocer los productos naturales y la variada flora colombiana, amén de elaborar una publicación sobre las plantas útiles de la Nueva Granada y su aplicación en la medicina, la industria, las artes y el comercio. Antes de partir Triana se casó con Mercedes Umaña con quien emprende el viaje llevando consigo 35.000 especímenes de la flora Neogranadina.

⁸ Durante el siglo XIX numerosos viajeros naturalistas -entre ellos los aquí mencionados- recorrieron el continente atraídos por su belleza natural, por la flora y fauna nativas de las cuales aún nos quedan ejemplos que es nuestra obligación preservar.

En París tuvo que reorganizar sus tiempos y su trabajo cuando se dio cuenta que una innumerable cantidad de especímenes enviados a Bélgica no habían sido clasificados y tampoco existía la información necesaria que posibilitara el cumplimiento de sus obligaciones en el tiempo estipulado por el gobierno colombiano. Debía entonces escribir su propio tratado científico sobre la flora tropical, lo cual implicaba un análisis técnico de las plantas, el examen por separado de los diversos individuos de cada familia, la confrontación y validación de los resultados con otros estudios de científicos europeos y la incorporación de sus propias observaciones sobre el tema.

A partir de entonces comenzó un arduo trabajo de investigación y publicaciones en francés -idioma que dominaba- que le fueron dando reconocimiento en la comunidad científica europea. Pero también, comenzó una ardua lucha con el gobierno nacional que le reclamaba por el incumplimiento de sus obligaciones en el tiempo estipulado y que en medio del conflicto interno que se vivía, le retiraba por prolongados períodos de tiempo los apoyos económicos necesarios para sobrevivir en ese continente⁹

⁹ Parte del archivo de Triana se encuentra en la División de Archivo y Correspondencia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Fondo José Jerónimo Triana.

SU VIDA EN EUROPA

JOSÉ J. TRIANA nunca volvería al país pese a las dificultades padecidas por la familia, en particular durante los diez primeros años de estadía. Con relación a su familia de 15 hijos que tuvo, siete murieron tempranamente y una de sus hijas, Liboria, murió en su juventud. Andrés Triana estudió ingeniería civil e hizo carrera en Europa. Por las cartas de sus padres es posible observar el orgullo de éstos por los trabajos de ingeniería que adelanta: cuenta con propuestas en distintos países, en una época de grandes revoluciones en la técnica y la industria de los trabajos en el canal del Suez que capturan la atención de todos; del trazado del cableado submarino y del desarrollo técnico de la agricultura, entre otros.

Se sabe que dos de sus hijos se instalaron en una finca cerca de Sopó, tras la muerte de Triana, no acomodándose al ambiente del altiplano y volviendo pronto a París. Matilde se casará con el conde Sedieres, de sus otros hijos nos quedan sus nombres Paulita, Manuela, Mercedes, Antonio y Josefita.

Hasta el nombramiento de Triana como Cónsul de Colombia en París en 1874, la familia Triana será poco inclinada a la vida social. La soledad de Mercedes Umaña y su angustia frente a la enfermedad de sus hijos está presente todo el tiempo. Con frecuencia solicita la presencia del “negrito” como llamaba a su esposo, pidiéndole su pronto regreso de los

viajes que emprendía, ante la frágil salud de sus hijos^{*}.

Triana por su parte, trabaja incansablemente. Desde que el gobierno le suspende la subvención anual en 1860, luego en 1861 y finalmente hasta 1869 pese a los amagos de restaurarla en 1866, el botánico trabaja en asocio con J.E. Planchón profesor de botánica de la facultad de ciencias de Montpellier, publicando con él una monografía sobre las gutíferas. Para 1865 en la Exposición de Agricultura de Amsterdam presenta una monografía sobre las melastomáceas la cual recibe un premio. Al año siguiente, fue nombrado vicepresidente del Congreso Botánico Internacional que se reunió en Londres y en ese mismo año publica el primer tomo de la flora titulado *Prodomus Florae Novo-Granatensis*.

En 1867 la crisis económica familiar se agudiza. Es cuando decide con tan sólo un franco en el bolsillo entrar a la Exposición Universal de París y presentar allí parte de su colección de plantas y otros productos. No teniendo el dinero necesario para pagar la inscripción y presentar adecuadamente la muestra, acudió al Comité Centro-Americano y al delegado del Ecuador M. de Marican para solicitar ser aceptado en la Exposición, logrando se le asignara un pequeño pabellón donde presentó su muestra.

Allí expuso parte de su colección de botánica, sus propias publicaciones y también una colección de etnografía, arqueológica y mineralógica en frascos y pomos de cristal que pudo obtener^{**}. Se comenta que la Emperatriz Eugenia vio la colección de orquídeas y quedó maravillada con su belleza, pero

* Archivo Central e Histórico, Fondo Triana. Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá.

** Rueda Enciso, J.E. (2004). José Jerónimo Triana. Bogotá: Biblioteca Virtual del Banco de la República.

JARABE NEUMOSTHENICO⁴⁰
(Fortificante del Pulmon)



del D.^R TRIANA

CONTRA LA TOS

Proveniente de la inflamacion de los órganos de la respiracion (Romadizo, Catarro. Bronquitis, Pulmonia, Tisis incipiente, etc.).

Se toman de 2 á 3 cucharadas por dia, solas ó en una tisana pectoral. — Para los niños basta dar cucharadas de café ó de postre, segun la edad. Se puede, sin inconveniente, y si lo exige la gravedad del mal aumentar hasta 4, 5 ó mas cucharadas ó cucharaditas en 24 horas.

PARIS

-cualquiera que haya sido la causa- José Jerónimo Triana obtuvo la medalla de oro y un objeto de arte que él pidió cambiar por un premio en dinero de 5.000 francos. Parte del dinero lo destinó a publicar el segundo tomo de la *Prodomus Florae Novo-Granatensis* que comprendía las extensas familias de las criptógamas.

Mientras se aprobaba la subvención, Triana también se dedicó a la industria farmacéutica. Su familia logró sobrevivir gracias a la venta de remedios que Triana elaboraba con flora del trópico y de parches para la curación de heridas y callos. Sus fármacos pronto adquirieron renombre el “parche Triana” y el “jarabe depurativo para la tos” que se anunciaban en la prensa local. Sus productos farmacéuticos –se decía en los pequeños avisos que aparecían -, también curaban la gota, el reumatismo, las escrófulas, la buba y la tiña. Produjo igualmente un remedio para la cura de la diarrea infantil. Su jarabe para la tos ganó en popularidad por el alivio que produjo al conocido químico Eugenio Chevreul quien contaba ya con casi 90 años. Triana también investigó sobre colorantes obteniendo un verde que llevó su nombre; el “verde Triana”.

Pese a ir adquiriendo reconocimiento internacional por su trabajo, Triana recibió algunos comentarios descomedidos por parte del gobierno nacional: el Secretario de Relaciones Exteriores en 1866 consideró que sus labores científicas eran ineficaces y tardías; otros por el contrario, a través de notas aparecidas en el Diario de Cundinamarca, consideraban importante otorgar reconocimiento al valor científico de la obra de Triana, aún y con los límites que se tenían en esta materia, para poder apreciar dicho saber. El elogio a la obra de Triana incluía el ser un gran conocedor de los jardines botánicos de Kew, Berlín y Montpellier y del Jardín de Plantas de París.

LA COMUNIDAD CIENTÍFICA EUROPEA

DESDE QUE SE DIO cuenta del poco conocimiento que acerca de la flora tropical tenían los botánicos europeos, José J. Triana se consagró a investigar y dar a conocer sus adelantos a la comunidad científica del viejo continente. En la época de la ciencia, como sería considerado al siglo XIX, las academias y sociedades científicas europeas cumplieron una destacada labor en el estímulo y la difusión científica. También los jardines botánicos cumplieron esta labor desde el siglo XVIII beneficiándose con los aportes brindados por las colonias y países recién independizados, mediante el conocimiento y cultivo de nuevas especies que ampliaron sus horizontes industriales y comerciales. Triana encuentra en estas entidades el estímulo que necesita.

Sería miembro de la Sociedad Botánica de Francia (1858); jurado de la Exposición Internacional de Horticultura de Ámsterdam (1865); vicepresidente del Congreso Internacional de Botánica reunido Londres (1866); miembro de la Sociedad de Agricultura de Francia (1883); también perteneció a las Sociedades Francesas de Higiene y de Geografía, y a la de Ciencias Naturales de Cherburgo, y de Física e Historia Natural de Florencia y Dresde, entre otras. De igual forma sometió a examen ante algunas de estas comunidades sus investigaciones como la realizada sobre las melastomáceas recibiendo por su clasificación el premio quinquenal de la Sociedad de Física e Historia Natural de Ginebra.

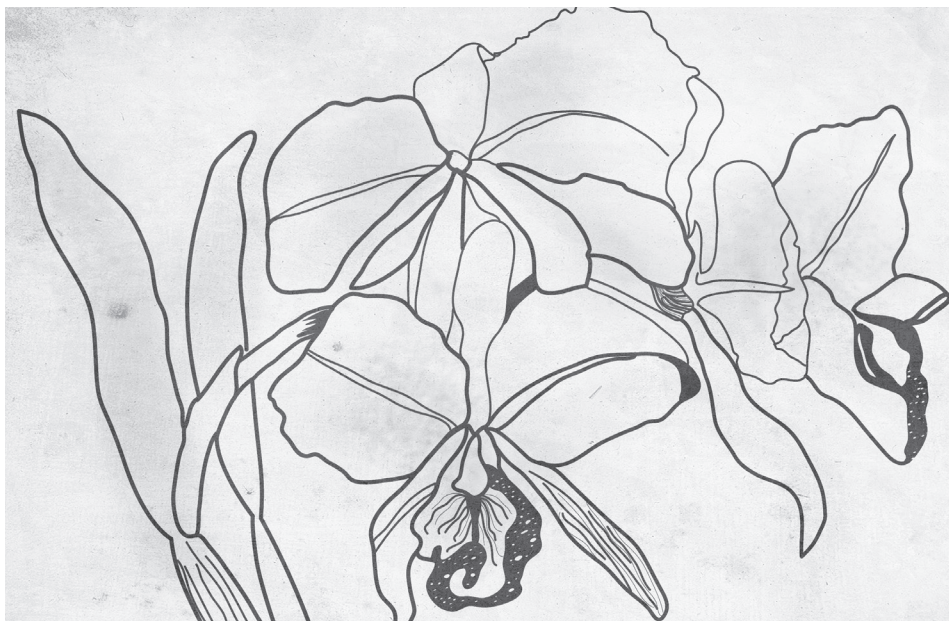
Familia: *orquidáceas*.

En homenaje a Triana.

“Por iniciativa de E. Robledo es ésta, en definitiva, la flor nacional de Colombia, y así la presentan en algunas ediciones de los sellos de correos de Colombia”

p. 548. Plantas Útiles de Colombia.

2



SU PRODUCCIÓN

ESTE CIENTÍFICO SE DEDICÓ A UNA INTENSA LABOR DE INVESTIGACIÓN Y PUBLICACIONES ENTRE LAS QUE SE ENCUENTRAN:

1858
Publicó en el boletín de la Société Botanique de France un estudio sobre la chica (*Bignomia Chica*) de interés por sus usos medicinales tradicionales. En este mismo año publicó dos libros, *Choix de plantes de la Nouvelle Grenade* y *Plantes usuelles de la Nouvelle Grenade*.

1862
En asocio con el profesor Jules Emile Planchon profesor de la facultad de ciencias y director de la Escuela de Farmacia de Montpellier, se dedicó al estudio de las gutíferas cuyo resultado fue la *Mémoire sur la famille des guttifères*, ilustrada con dibujos.

1865
Publica también al lado de Planchon un primer tomo de *Prodromus Florae Novo-Granatensis*, trabajo que desde 1862 empieza a circular por entregas en los *Annales des Sciences Naturelles*. Obra exhaustiva que cuenta para su estudio con materiales de los principales herbarios y colecciones, tanto privados como oficiales de Europa.

* Sánchez, E. (1998). Gobierno y geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada. Bogotá: El Áncora Editores.

1867

En el marco de la Exposición Universal de París presentó una memoria manuscrita sobre las quininas, uno de los temas de la botánica que más cautivó el interés de los científicos de la época.

1871

Ilustrada con láminas aparece su obra *Nouvelles études sur les quininas*, obra que amplía el conocimiento que hasta entonces se tenía sobre las cinchonas. En el mismo año publicó en Londres *Les mélastomacées*, un estudio preliminar a la clasificación de esta familia había sido expuesto por él ante el Congreso Botánico de Amsterdam en 1865.

1872

Publicó en París – y quienes han tenido la suerte de conocerla señalan que con lujo y esmero- *La Quinología de Mutis*, en la que reprodujo treinta iconos levantados en acero. Con este trabajo obtuvo la gran medalla de la Sociedad de Agricultura de Francia.

EL CIENTÍFICO Y EL POLÍTICO

NO SE TRATA AQUÍ de presentar un análisis acerca del científico y el político – aspecto que sería muy interesante pero que está fuera de este cuaderno -, sino de poner en evidencia esta relación. Fue afortunado para Triana y su familia que el gobierno nacional en 1874 le ofreciera el consulado de Colombia en París, cargo que ocuparía hasta su muerte acaecida el 30 de octubre de 1890. Pero si los intereses del científico le ganaban a los del político, éste va a ser el período menos prolífico de su producción investigativa. Aún así, Triana no dejó de estar al día de cuanto adelanto en la técnica y las ciencias naturales se producía.

Durante éste, su último período, se encargo de afianzar los lazos con el mundo científico. Realizó contactos con Fernando de Lesseps, quien llevo a cabo las obras del Canal del Suez y adelantaba labores para realizar los trabajos del Canal de Panamá. Estuvo atento a los trabajos técnicos del cableado submarino, y junto con Manuel María Paz, antiguo miembro de la Comisión Corográfica quien viajó a París expresamente para tal efecto, se revisaron e imprimieron los mapas elaborados por Codazzi producto de su trabajo con la Comisión. Aparte de ello mantuvo su participación en numerosas sociedades y congresos científicos, entre los que destacan su pertenencia a la Legión de Honor, a la Sociedad Nacional de Agricultura de Francia y su

participación en varios congresos de horticultura, en Londres, Ámsterdam y Florencia.

También mantuvo su interés personal – dado que el gobierno no respaldaba tales gestiones- en participar con el aporte de algunos nacionales en las otras dos exposiciones universales que se realizaron en París: las de 1878 y 1889. En la de 1889, organizada con motivo del centenario de la toma de La Bastilla, Colombia estuvo representada en el Pabellón de Uruguay con objetos que Triana logró reunir de personas particulares y con parte de las láminas de la chinchona después de solicitar la respectiva licencia al Jardín Botánico de Madrid, obteniendo un premio.

Finalmente dedicó también parte de su tiempo a la publicación de la obra de su padre don José María Triana quien fuera un destacado educador de comienzos del siglo XIX en Colombia, y quien escribió varios cuadernos para aprender a leer y escribir -sus cartillas fueron utilizadas en las escuelas del país-.

DE LA RICA FLORA DEL TRÓPICO A SU DESAPARICIÓN

PARA UNA SOCIEDAD como la nuestra que aún hoy otorga tan poco valor a la ciencia, José Jerónimo Triana puede constituir una lección en muchos sentidos. No obstante, al traer su memoria no es posible dejar de pensar en el mundo natural; en aquellas familias, especies, variedades de plantas que, o ya se extinguieron, o están por extinguirse en el país.

El mejor homenaje a la memoria de Triana debería ser, el preservar su legado. Esto es, el de la abundancia y variedad de plantas del trópico expuesta aparentemente, sin remedio, a su arrasamiento, producto no sólo de la industria – como ya lo advertía el Padre Pérez Árbelaez * - sino, en la actualidad, de la irracional y profundamente egoísta explotación minera a gran escala.

Si un rasgo de identidad con que cuenta el país es el de su diversidad es de esperarse que este rasgo se mantenga también en su mundo natural. Nuestra identidad también está hecha de bosques andinos, de páramos, de selva. Y su pérdida también es cultural, porque como bien lo observó el geógrafo italiano Agustín Codazzi y mucho después el geógrafo alemán- quien también viviría entre nosotros- Ernesto Guhl en sus estudios de geografía física y social, la naturaleza y la cultura no son dos mundos separados. La naturaleza también es memoria.**

* Pérez - Arbeláez, E. (1978). Plantas útiles de Colombia. Bogotá: Litografía Arco.

** García Barriga, H. (1975). Flora Medicinal de Colombia. Bogotá: Colciencias.



INTER AULAS ACADEMIÆ QUÆRE VERUM

*José jerónimo Triana, heredero de una tradición
botánica*, fue compuesto en caracteres

Minion Pro y Formata. La edición
estuvo al cuidado de Edmon
Castell, Guillermo Torres
y Jessica Sierra

